

INFORMACION ACADEMICA

**SESION SOLEMNE DE RECEPCION
Y ENTREGA DE DIPLOMAS A LOS ACADEMICOS TITULARES Y
A LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO**

El día 27 de junio de 1973 se llevó a cabo esta sesión solemne, que tuvo como invitados de honor a los señores doctores Carlos Campillo, Subsecretario de Asistencia, Renaldo Guzmán Orozco, Subsecretario de Salubridad, Luis Castelazo Ayala, Subdirector General Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, Andrés G. de Wit, Subdirector General Médico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, José Laguna, Director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y Pascual Hernández Padilla, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía. Estuvieron presentes también los académicos honorarios doctores Leo Eloesser y Gustavo Baz y el doctor Clemente Robles, presidente del Departamento de Cirugía.

Fueron recibidos en esta ocasión como académicos numerarios los señores doctores Vicente Guarner, Julio Hernández Peniche, Luis Lombardo, Pablo Mendoza, Gregorio Mintz, Arturo Reyes Cunningham, Carlos de la Rosa, Guillermo Vasconcelos y Guillermina Yankelevich; y como académicos correspondientes los doctores José de Jesús Macías, Manuel Nava y Etienne Bernard. Fueron promovidos a académicos titulares los académicos numerarios doctores Luis Sánchez Medal, Miguel E. Bustamante, Rosario Barroso Moguel y Edmundo Rojas. El discurso de bienvenida fue pronunciado por el señor doctor Guillermo Soberón, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, y las palabras en representación de los nuevos académicos estuvieron a cargo del señor doctor Luis Lombardo.

**DISCURSO DEL DOCTOR GUILLERMO SOBERON,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA,
PRONUNCIADO CON MOTIVO DEL INGRESO
DE NUEVOS ACADEMICOS**

Con grata complacencia damos la bienvenida a nueve profesionales cuyos méritos en la docencia, en la investigación y en la práctica médica los han distinguido y los han hecho merecedores de ocupar sendos sitios en nuestra institución.

En este momento recordamos el sentimiento que prevalecía en nuestro ánimo al ser admitidos. Debemos confesarlo: quizá víctimas de la vanidad humana, nos invadía una íntima satisfacción, un orgullo —que considerábamos legítimo— por ostentar la condición de académicos y la posibilidad de convivir con muy destacados profesionales, en su mayoría, venerables maestros a quienes mucho estimamos y respetamos.

Desde entonces hemos presenciado una transformación de nuestra institución, resultado de la acción continua y eficaz de quienes han ocupado la Mesa Directiva en los últimos años. Cada vez la Academia asume mayores responsabilidades, que determinan un cometido de trascendencia creciente.

En efecto, la acción de la Academia cubre la geografía nacional y, además, se ha involucrado en cuestiones que atañen a la salud de los mexicanos, para cumplir su papel de asesor del Gobierno Federal. En especial, desde que en la presente administración pública se aprobó que el presidente de nuestra institución sea miembro, *ex officio*, del Consejo de Salubridad General.

Si hoy fuera el día de nuestro ingreso, ya no alimentaríamos en nuestro espíritu

tan sólo la satisfacción inherente al reconocimiento de los logros profesionales.

Permítasenos la consideración siguiente: el ser humano debe proyectarse a los más amplios horizontes. La posibilidad de que un hombre trascienda en su época y en el tiempo, se agrandará en tanto más vastos sean sus conocimientos, más agudas sus observaciones y más profundas sus reflexiones.

Concebimos la proyección del hombre en dos dimensiones. En una, éste recoge las experiencias más notables del pasado, las plasmadas en la historia, en especial las condicionantes y las consecuentes de los distintos procesos. Además, dirige su mirada hacia el futuro para imaginar, en base a las tendencias que presentan los diferentes desarrollos evolutivos, cuáles serán las opciones de una determinada situación y así, normar sus acciones presentes y alcanzar el nivel deseado. Este procedimiento conduce a la planificación, la tarea predominante de la época.

La segunda dimensión en la proyección del ser humano está referida a la capacidad de alcanzar con su pensamiento un extenso horizonte de inteligencias receptivas, a la vez que capta las ideas generadas por sus semejantes. Dar y recibir, establecer puentes de enlace con las disciplinas afines y aún participar en áreas diferentes a las cultivadas, son algunas de las acciones que el hombre de nuestros días necesita emprender.

Es de tal magnitud el cúmulo de los conocimientos actuales y tan acelerada la

velocidad con la que se genera, que resulta imposible para un solo ser humano asimilarlo.

Por ello, se precisa aunar y armonizar esfuerzos con grupos de personas que se identifiquen con intereses comunes. Esta necesaria interacción perpetua, propicia el avance y configura, en las dos dimensiones indicadas, a las agrupaciones que, como la Academia Nacional de Medicina, se forman con profesionales que poseen las características de quienes ahora ingresan.

Así mismo, los académicos hallamos en nuestra institución un mecanismo apropiado para nuestra propia proyección. Por ello, el ingreso a la Academia es una oportunidad de superación profesional.

La Academia Nacional de Medicina requerirá del esfuerzo y del entusiasmo de los nuevos miembros para cumplir con los objetivos sociales, cada vez más amplios, de nuestro organismo académico. Pretendemos recoger en esta tribuna, las primicias de sus aportaciones científicas. Además, esperamos que se expresen dentro de discusiones interdisciplinarias ya que, debe recordarse, la Academia no es una mera repetidora de las actividades realizadas por las asociaciones de los especialistas, sino más bien el foro en donde se exponen los enfoques que los académicos, de muy variada formación, dan a los diferentes problemas de salud.

También contaremos con la importante colaboración de los nuevos académicos en las actividades de institución en los Estados de la República en forma de seminarios, cursillos intensivos y en las jornadas médicas. Así mismo, solicitaremos su intervención en los programas que la Academia emprende para conocer la situación de la salud pública y el ejercicio

de la práctica médica en nuestro país. Estamos seguros que aportarán sus luces en las encomiendas que recibimos sobre distintos proyectos acerca de legislación médica.

Todas estas tareas precisan realizarse sin olvidar los problemas de salud que aquejan a México y con verdadero altruismo, pues la actitud del médico —que de suyo es de generoso desprendimiento— antepone lo que implica el bienestar de los muchos.

Así, el ingreso a la Academia —además de un galardón conquistado con años de esfuerzo y dedicación y de una oportunidad de superación profesional— significa el compromiso firme de cumplir con una responsabilidad que se traduce en beneficio de nuestra sociedad.

El vértigo del cambio, característica de nuestra época, puede ilustrarse con objetividad en el campo de la medicina. La rapidez con la que recientemente se han desentrañado algunas de las incógnitas del fenómeno biológico, ha conducido a conceptos con implicaciones directas hacia la medicina. El mejor conocimiento de los padecimientos; las innovaciones técnicas utilizadas para explorar los enfermos y para tratarlos; las nuevas aportaciones terapéuticas; las continuas enmiendas de los sistemas que engloba la medicina institucional; el perfeccionamiento de las técnicas quirúrgicas; el establecimiento de los patrones de la conducta humana; la extrapolación de los fenómenos sociales al campo de la medicina y de la salud pública; los crecientes recursos para la prevención de las enfermedades; los nuevos enfoques de la educación médica, entre otras, son cuestiones que se nos presentan en forma avasalladora y que es necesario entender, ponderar, sistematizar

y difundir entre la comunidad médica mexicana.

El cambio incesante requiere que las instituciones se transformen. Y esto, sólo es factible alcanzarlo mediante los cambios que produzcan los hombres que las componen. En este aspecto, es determinante la incorporación de elementos jóvenes que han asimilado novedosas ideas y que están poseídos de una inconformidad racional hacia las actividades que, a base de repetirse, se convierten en costumbres anquilosantes de la realización académica.

El cambio de los hombres es, a nuestro juicio, el factor más importante para asegurar la evolución cabal de nuestra institución.

En síntesis, el ingreso a la Academia Nacional de Medicina significa satisfacción, oportunidad de superación y responsabilidad social en un ambiente de amable convivencia que consolida los más altos valores humanos.

A quienes este día ingresan les espera una tarea trascendente que es, al mismo tiempo, recompensante en alto grado. ¡Sean bienvenidos!

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR LUIS LOMBARDO EN REPRESENTACION DE LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO

Es para mí un privilegio haber sido designado por la Directiva de la Academia Nacional de Medicina para decir unas palabras en nombre de quienes ahora ingresamos a esta centenaria Corporación.

Los que hemos sido nombrados socios numerarios de la Academia, agradecemos a ustedes y en particular a los miembros del comité de admisión, el que hayan considerado que nuestros merecimientos llenaran los requisitos necesarios para ser aceptados en esta sociedad de tan alta investidura.

En México, desde 1732, han existido asociaciones que tienen por objeto el perfeccionar el conocimiento de las disciplinas médicas. Fue entonces que algunos practicantes de la medicina ocurrieron, por medio de un memorandum, al Excelentísimo Marqués de Casa Fuerte, Virrey que

fue de esa Nueva España, exponiendo que hacía cuatro años que se hallaba fundada una Academia en la casa del doctor Don Nicolás Torres, catedrático de método de la Real Universidad. Esta asociación, a decir de los agremiados, había producido copiosos frutos y era notorio el aprovechamiento y progreso de éstos, como constaba en los exámenes que habían ofrecido, por lo que suplicaban se aprobasen los estatutos de esa corporación. Como resultado de esta gestión y previa opinión del Real Tribunal del Protomedicato y del Rector de la Universidad, fueron aprobados por decreto del 9 de mayo de 1733. Esta es la primera asociación médica que existió en México. Posteriormente, aparecieron otras sociedades de vida más o menos efímera, hasta que en 1864 se constituyó la actual Academia.

Esta Corporación es por tanto la más antigua sociedad médica que existe en el país. A ella han pertenecido los médicos más prominentes y distinguidos que han escrito la historia de la medicina en México. Los hombres que la forman han dedicado sus esfuerzos a la investigación científica, a la docencia y a la asistencia médica, y todos ustedes han sido personajes importantes en el capítulo actual de la historia en estos aspectos. Los miembros de esta Academia, me consta, han sido partícipes en enaltecer los valores de la medicina en sus diversas disciplinas. Ustedes son quienes han forjado las instituciones en donde se practica la medicina moderna y han sido los maestros de la actual generación de médicos; son por tanto responsables de sus errores y de sus aciertos. Independientemente del sectarismo doctrinario o institucional, la verdad debe ser el objetivo de esta institución y es por esto que nos sentimos orgullosos de pertenecer a una corporación que está formada por hombres que buscan este fin.

Pero el aceptar pertenecer a ella no significa simplemente un honor; es además un compromiso que nos obliga a cumplir con una tarea importante. Vivimos en un mundo que está en constante y rápido cambio; nuestro país no escapa de estas modificaciones. México es un país que socioeconómicamente ha sufrido una profunda transformación. En él existe un incremento importante de población, de la cual la mayoría de sus habitantes son jóvenes menores de 20 años. En un país que según el censo de 1970 tiene más de 50 millones de habitantes, tenemos el compromiso de educarlos, brindarles salud y en algunos sembrar la inquietud de conocer la verdad a través del método científico.

Existen, desgraciadamente, tendencias que desvirtúan estas finalidades. Hay intereses por destruir las instituciones donde se realizan estas tareas. Con ello no podemos estar de acuerdo. Creo que es necesario renovar nuestras escuelas, revisar nuestros sistemas de enseñanza y actualizar nuestros métodos de investigación. Pero destruir lo que ya ha sido construido, simplemente porque es "tradicional", no creo que sea la postura adecuada.

Tenemos también que multiplicar nuestras escuelas, ya que las que existen son insuficientes. La educación superior debe ser accesible para todos aquellos que estén interesados, pero también es indispensable que estén capacitados los que van a recibirla.

Creo que como miembros de esta Corporación, nuestros esfuerzos deberán estar encaminados a la tarea de orientar a las futuras generaciones médicas, en el sentido de propiciar la investigación científica, educarlas en las disciplinas biológicas y procurar que sean mejores médicos.

En México necesitamos urgentemente aplicar medidas de orden sanitario para erradicar muchos de nuestros males. Necesitamos crear una tecnología científica más inherente a nuestros problemas de la que hasta ahora se ha realizado. Necesitamos más profesionistas, más técnicos, más gente que pueda construir y brindar el conocimiento a aquellos que estén deseosos de saber y actuar. México es un país que en su desarrollo requiere de individuos íntegros, con conocimientos sólidos y para poder resolver sus problemas requiere de su mejor gente.

Nosotros, los de esta generación, somos responsables de llevar a cabo esta tarea para poder hacer del país una nación

digna. Esta institución, de la cual acabamos de formar parte, es el órgano consultivo del Gobierno Federal para aconsejar en los problemas inherentes a la salud del pueblo de México. Es por esto que me siento responsable de que mi actuación dentro de la Corporación, me haga poner mis mejores esfuerzos y me permita actuar en la forma más veraz para cumplir con este cometido.

El espíritu que alienta estas palabras que hoy pronuncio no pretende ser un discurso político; es simplemente una re-

flexión sobre los profundos cambios y problemas que conmueven ahora a las instituciones de enseñanza de nuestro país y muestran la preocupación de un médico que, como todos ustedes, siente la responsabilidad que en este momento contraemos.

En nombre de mis compañeros de nuevo ingreso y en el mío propio, agradecemos a ustedes la honrosa distinción de que hemos sido objeto y aceptamos el serio compromiso que representa el ser acogido en el seno de esta Academia.